

PROBLEMAS PARA LOS NIÑOS

POR JUAN PABLO RESTREPO.

XXXV

—No hay remedio; tendré que pasar mis últimos días en la miseria!

Esto exclamaba un honrado campesino al entrar en días pasados a su casa, triste y afligido.

—¿Qué le pasa a usted? le preguntó un vecino caritativo, que oyó esa exclamación.

—Que me cobran hoy \$ 1,554 por aquella malhadada fianza que le presté a mi primo Martín.

—¿Cuánta era la suma garantizada con su firma?

—Eran \$ 850 al 1.º por ciento mensual, capitalizable por semestres. Yo no pensé nunca que el dinero a interés hiciera aumentar una deuda con tanta rapidez; pero he hecho verificar la liquidación escrupulosamente, y no hay error alguno.

¿Qué tiempo figuraría en esa liquidación?

XXXVI

M. D' Arby, banquero de París, recibió en días pasados una carta en que le decían:

—M. H. R. Pyver nos debe alguna suma de plazo cumplido, y hemos tenido noticia de que en estos días se le entregará la parte que le corresponde en las utilidades de una compañía a que pertenece. Ojalá usted nos hiciera el favor de informarnos lo que haya en el particular.

M. D' Arby apenas pudo averiguar que la compañía se había disuelto, que sus socios eran H. R. Pyver, que tenía derecho a la mitad de la ganancia; M. Denys Croyer, a quien pertenecía la tercera parte, y M. T. Plantier que tenía el resto. Supo también que el último le tocaron 204,000 francos.

¿Cuánta fué la ganancia, y cuánto les tocó a los otros?

XXXVII

Un negociante en ganados fué donde un hacendado, y le preguntó a cómo daba novillos; y el hacendado le contestó que tenía a diferentes precios. En seguida le mostró una partida que valía a \$ 21 cada uno; otra a \$ 18 y otra a \$ 17.

Al negociante le gustaron los novillos, y resolvió no comprarlos; pero sabiendo que el hacendado presumía de instruido, le hizo esta propuesta:

—Yo me comprometo a comprarle 100 novillos a \$ 19 unos con otros; y usted me los da de todas las clases; pero de manera que todos ellos, según los valores que usted les ha asignado, valgan exactamente la cantidad que yo le ofrezco, ni más, ni menos.

Se quiere saber si el hacendado podrá aceptar esa propuesta, y cuántos novillos de cada clase deberá dar.

REGLAMENTO

PARA EL USO DE LAS ESCUELAS PRIMARIAS.

ARTÍCULO 1.º

Del deber de los maestros después de la salida de los alumnos.

El maestro tendrá cuidado de la salida de los alumnos, mientras que el sustituto, ó en su defecto, un buen monitor, vigilará a los que estuvieren ya fuera.

Así que los alumnos hubieren salido de la escuela, el maestro pasará a una de las clases con sus sustitutos (si los hubiere), y allí dará gracias al Señor en una corta oración, por los favores que le ha dispensado durante la clase; en la noche, después de su oración, hará también un pequeño examen de conciencia sobre la manera como hubiere desempeñado los ejercicios de la escuela durante este día; escudriñará las faltas que hubiere cometido y pedirá piedad a Dios, ofreciéndole particularmente no repetir en lo sucesivo.

No concluirá sin recomendar a los señores institutores el cuidado de preparar en su casa todas las lecciones que hubieren de dar en la clase, cualquiera que sea la naturaleza y la oportunidad de ellas. Que no digan que saben bien lo que se les debe enseñar a los alumnos, y que sería inútil preparar las lecciones que se les han explicado muchas veces. Es preciso que un maestro posea perfectamente bien la lección que debe explicar a sus alumnos; que se exprese siempre clara y distintamente, poniéndose al alcance de su inteligencia; que sea metódico é interesante en sus demostraciones. En fin, que un maestro sepa que si desea instruir bien a sus alumnos debe prepararse a ello; y que, pretender dar lecciones sin prepararse de antemano como lo hacen los maestros vulgares, es una temeridad, una presunción, y, en cierto modo, un menosprecio de la ciencia.

SEGUNDA PARTE.
DE LOS MEDIOS PARTICULARES PARA OBTENER DE LOS ALUMNOS EL
ORDEN Y EL TRABAJO.

CAPÍTULO I

De la emulación.

ARTÍCULO 1.º

Consideraciones generales y enumeración de los principales medios de emulación en uso en las escuelas primarias.

La emulación tiene principalmente por objeto excitar en el alumno los sentimientos propios para conducirlo al cumplimiento de sus deberes; las principales ventajas que ella proporciona son: producir mucho en poco tiempo y sin gran trabajo, disminuir los castigos y hacer que el alumno cobre apego a la clase y al maestro.

Para apreciar un medio de emulación, es preciso examinar si los sentimientos que inspira, son nobles y legítimos, si realmente es eficaz para procurar, mantener el orden y el trabajo y si no ocasiona demasiada fatiga ó incomodidad.

En general, un medio de emulación, por bueno que sea, no siempre produce los mismos efectos; a la larga los niños se familiarizan con él, y no se conseguirá el resultado que se desea. Importa, pues, que tenga muchos a su disposición, y los emplee poco a poco, desde el inferior hasta el más poderoso, como asimismo no prodigar los que son más efícos, y no abandonar ninguno antes de haber sacado de él todo el partido posible.

Aunque sea preciso preferir, los medios de emulación adecuados para obtener de los alumnos una aplicación sostenida y permanente, puede sin embargo emplear de vez en cuando aquellos que producen un efecto de circunstancia; así por ejemplo, si se desea que un alumno aprenda pronto una lección ó varias a las cuales se diere una gran importancia, podría proponerseles como, en competencia, a todos los alumnos que quisieran aprenderlas.

Los principales medios de obtener una emulación sostenida son: los ascensos de lugar, las composiciones y los exámenes, los cambios de orden y de sección, la creación de los bandos rivales ó la división de la clase en diferentes grupos competidores, las conferencias, los privilegios ó buenos puntos, las boletas hebdomadarias, las menciones honoríficas ó boletas mensuales, las papeletas de honor, las cruces de honor, la inscripción en los cuadros expuestos a la vista de los alumnos, las recompensas, la distribución de premios.

ARTÍCULO 2.º

De la preeminencia de lugar.

En los ramos en que los niños están colocados por orden de lugar, se puede emplear con fruto este medio de emulación; cada vez que uno de ellos adquiere una ventaja sobre aquel ó aquellos que inmediatamente le preceden, pasa adelante, a una ligera señal del maestro.

Las preeminencias de lugar se emplean sobre todo en las clases inferiores para las lecciones de lectura, y en todas en general para la escritura y lecciones de memoria.

Este medio de emulación tiene, además, la ventaja de que por medio de él los niños están constantemente alerta; hace permanente el ejercicio de composición, y proporciona al maestro un medio eficaz y siempre aplicable de recompensar y castigar.

En el uso de este medio es preciso oritar:

- 1.º Que el alumno avance demasiado de una vez;
- 2.º Que pase de una sección a otra, porque esto es de la competencia del director;
- 3.º Que avance por motivos extraños al ramo en que rivalizan los alumnos.

ARTÍCULO 3.º

De las composiciones.

En general, una composición por semana sobre cada ramo, parece indispensable para obtener progresos ostensibles.

Además de las composiciones semanales, se hará otra mensualmente sobre cada ramo que tenga por objeto todo lo que los alumnos hubieren estudiado durante el mes.

Por lo común, las composiciones se harán por el maestro; pero esto no obsta para que las mensuales las haga el Director del establecimiento, quien, a su vez, ejecutará los cambios de sección.

Antes de hacer una composición mensual, podrán colocarse por orden los alumnos, tomando por base la suma de puestos obtenidos en las composiciones semanales.

En caso de igualdad entre los alumnos, se emitirá la opinión en favor de aquel que ocupaba el primer lugar antes de la composición, a menos que se prefiera conservarlos en el mismo lugar.

Concluida una composición, se la insertará en un cuaderno ó cuadro; para esto se hará uso del procedimiento siguiente:

1.º El maestro nombra los lugares ó puestos, recomendando a los niños pongan su atención en el número que se les adjudica; el alumno encargado de tomar nota de la composición, llama sucesivamente a todos según el orden que indica el cuaderno; éstos contestan designando cada uno su correspondiente número, escribirá estos números al lado de los nombres en la columna dedicada al ramo.